

8 febrero 2021

Querida Ali, 

Siempre pienso en escribirte una carta, en contarte cómo se va desarrollando mi camino. Pienso que también me gustaría leer sobre el tuyo: cómo y dónde empezó, en qué consisten tus días, cómo te sientes cuando canalizas. Son preguntas que me hago, pero no necesito respuesta. Hay algunas preguntas que no tienen por qué ser respondidas, entonces las dejo descansar a la sombra de las dudas.

Te escribo para compartirte el inicio de un proyecto que, en cierto modo, comenzó contigo hace algo más de dos años en aquella región fría del norte. Recuerdo cómo en nuestro primer encuentro me contaste que amabas el frío y enfadarte. Recuerdo cómo leíste mi alma y me transmitiste todo lo que necesitaba escuchar en aquel momento. Mi camino empezó ahí porque me expusiste completamente a mí misma y abriste, con tus palabras, caminos de los que ni si quiera ahora soy consciente que pueden abrirse. Me hablaste con tu voz dulce y me miraste con tus ojos claros con tanto Amor, que ni si quiera soy capaz de ponerlo en palabras. El amor es inasible, me digo a veces. Y entonces encuentro la paz y el sosiego.

Después de nuestro primer encuentro, tuve la necesidad de leer mi alma, de cuidar mi cuerpo y estar en armonía con todo mi Ser. Empecé a meditar y a mirar mis acciones y re-acciones, a alimentarme -recordando que alimento es todo aquello que entra por nuestros sentidos- de una manera sana pero sobre todo consciente, traté de volver a mi centro. Me hablaste de heridas que debía sanar para que mi alma estuviese en paz, me recordaste el poder que solamente reside en mí, en la capacidad de amar y de perdonar que tenemos los seres humanos. Tus palabras resonaron tan adentro que de una manera liviana y sutil seguí todas las instrucciones y dediqué mi tiempo a sanarme, a estar conmigo.

Un año después volvimos a encontrarnos de nuevo en aquella región que ya era familiar, rodeadas de viñas y un cielo azul infinito. Necesitaste unas pocas horas para mostrar que solamente es necesaria confianza, intención y concentración para percibir la energía de todo aquello que nos rodea. Distinguí entre la vibración de una hoja fresca, una concha, un cuarzo rosa y un *ojo de tigre*, y pude ver que cómo cada una de ellas me transmitía algo diferente. Después, canalizamos a otras personas. No recuerdo los nombres de aquellas mujeres, pero sí la sensación de no estar diciendo nada que viniera de mi propio conocimiento, sino de algún lugar fuera de mí procedente de una fuente de Amor incondicional. Vi imágenes que una vida ajena que no conocía, ardieron mis manos. Lloré al mirar a los ojos un largo rato a Isabel -el único nombre que recuerdo-, como si de alguna manera nuestras almas se hubieran conectado. Le hablé a L de su padre, de su madre, de su necesidad de hacerse protagonista de su propia vida. Salí de allí con el corazón lleno y el alma en paz, confiando en el poder que habita dentro, conociendo la Unidad.

Pocos meses después me hablaron de los Registros Akáshicos: la información que posee nuestra alma de vidas pasadas, la vida presente y posibilidades futuras, conexión con nuestros Guías o Maestros, con nuestro propósito y con nuestra verdadera luz. Otra mujer hermosa desde Argentina me enseñó a leerlos -ahora soy consciente de ya tenía ese conocimiento en

mi- y confiar en aquello que siempre relaciono contigo: 'lo que es, ES'. Aprendí primero a leer la información que tenía mi alma y después la del resto -personas, animales, espacios-. Practiqué con las personas que tenía alrededor y comprendí aquello que dice el libro 'Yo soy Eso':

*Existe algo que podría llamarse el cuerpo de recuerdos o cuerpo causal, es un recuerdo de todo lo que se pensó, se quiso y se hizo. Es como una nube de imágenes, que se mantienen juntas. En la muerte sólo muere el cuerpo. La vida no muere, la consciencia no muere, la realidad no muere. La vida nunca está tan viva como después de la muerte.*

Cuando dejé el desierto, volvimos a encontrarnos. Es hermoso cómo recuerdas siempre los procesos de cada persona que se cruza en tu camino. Estoy experimentando, y supongo, que se produce una conexión tan fuerte y amorosa, que, ¿cómo podrías olvidarte? Me dijiste que lo que realmente quería mi alma era al servicio y disfrutar de mis dos pasiones: canalizar y escribir, que, al fin y al cabo, dijiste, son lo mismo.

Y aquí estoy, comenzando un proyecto que por ahora solamente tiene nombre y unas cuantas cartas escritas. 'Cuerpo y luz', viene de la necesidad de que ambos -cuerpo físico y espiritual- estén en armonía, se sanen mutuamente y sirvan como apoyo el uno al otro. Quiero escribir cartas a personas que amo con mensajes canalizados para construir un relato acerca de la consciencia, la vida, las emociones, los elementos, lo aprendizajes constantes, el ser humano o la naturaleza. Reconocer la luz que habita en mí y ayudar a otras personas a que lo hagan, escribir para que las palabras tengan un cuerpo, buscar la medicina en la naturaleza para sanar el cuerpo físico y también el alma. La escritura es solo el medio; el fin es llegar a una conexión con mi alma y las almas que me rodean y caminar hacia lo que realmente queremos, conectándonos con nuestro potencial y dejándonos guiar por el Universo, que siempre encuentra el orden más perfecto y amoroso posible. Ayer empecé a leer *Un curso de Milagros* y algo me atravesó en sus primeras páginas:

*El milagro es en gran medida como el cuerpo, en el sentido de que ambos son recursos de aprendizaje para facilitar un estado en el que finalmente se hacen innecesarios. Cuando se alcanza el estado original de comunicación directa con el Espíritu, ni el cuerpo ni el milagro tienen objeto alguno. Pero mientras creas que estás en un cuerpo puedes elegir entre canales de expresión sin amor o canales de expresión milagrosos.*

Comprendí realmente que este cuerpo es temporal pero el Espíritu es eterno y guarda toda la información previa, que la sanación del cuerpo viene de la mano con la sanación del alma y sobre todo con el perdón. Elegí, después de todo, ser un canal de expresión conectada con el amor y con la luz que todas llevamos dentro.

Ali, estoy feliz -a la vez que asustada- de haber comenzado este viaje, de poder escribirte siempre, de tener tu serenidad, tus ojos claros y tu voz dulce siempre disponibles para cualquier cuestión que tenga que ver con nuestra plenitud o nuestro proceso. Tengo miedo, pero elijo caminar con él porque sé que esta elección traerá *amor y luz* en cada paso.

Gracias por estar del otro lado, por acompañarme e iluminarme.

Te abrazo fuerte.

Con Amor,

Lau.

